

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUAS · Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción JUAN N. QUAIOLOTTI — Administrador: FERNANDO C. PLA

## Indicador cristiano

Sábado 22—Sres. Mauricio y compa., mrs.; Florencio y Santino, obs. y San Tomás de Villanueva, ob.—Temporada.

Domingo 23—Sres. Lino p. y mr.; Palermo, ob. y mr.; Constancio, y Sta. Cecilia y mr.—DUERLO NACIONAL.

Lunes 24—Ntra. Sra. de las Mercedes, Patrona de Mercedes; Sres. Jerardo, ob. y mr.

Martes 25—Sres. Fermín, ob. y mr.; Cleofás y Herófilo, mrs. y Sta. Cecilia y María del Socorro.

Miércoles 26—Sres. Cipriano, Justina y Crescencio, mrs.; Orcencio, ob.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 22 DE SETIEMBRE DE 1906

## Quisicosas

Como los dioses en el Olimpo, así, a los países como quién dice, en la popular ciudad de Buenos Aires, están reunidos los delegados librepensadores, dispuestos a dar sus leyes a todo la esfera terrestre.

En sus leyes, reducidas a su expresión más mínima, pueden comprendérselas en la famosa ley del embudo, o sea—lo ancho, esto es, la libertad para nosotros, y para los católicos lo estrecho, y que se joroben.

Así pues, con unos propósitos tan liberales, están reunidas aquellas *eminentes* del litopienso, y, es natural, habráan hasta por los codos, de libertad de progreso, de civilización, de frailes y de monjas de cléricalismo, de oscurantismo, en fin, la mar, mientras no sea de bofetadas unos a otros y concluya el congreso con honores de merienda da negros.

Y no viyan mis lectores a figurárselas que digo todo esto, porque si, nada más.

No, nada de eso.

Estamos acostumbrados a ver concluir las reuniones de jézus, buenos señores, a capazo limpío como el rosario de la aurora.

En la sesión preparatoria del mencionado congreso, han podido notarse ya los primeros síntomas de tempestad; así que no sería un milagro que la cosa concluya en terremoto.

Aquí tienen ustedes algunos datos de la sesión preparatoria del congreso—

En primer lugar, se ocha de ver la puntualidad inglesa: los congresales estaban citados para las nueve de la mañana y no pudieron comenzar hasta las diez por falta de quorum.

A esa hora el doctor Eusebio Gómez que actúa como secretario da lectura a la lista de congresales.

No bien ha terminado el secretario su lectura, se levanta de una de las butacas de plata un señor delegado alto, de pelo muy blanco y dice con energía:

—En esta lista falta la delegación de la logia «Jorge Washington»:

Otros concurrentes se levantan y dicen que faltan tal y cual delegación.

Por fin se alza de su asiento un señor delegado y pálido, cuya voz se sobrepone a todas las demás gritando.

Pero, claro está; algunas de estas omisiones debían tener lugar, porque el «admirable secretario» del congreso, se halla en enfermo.

Pobrecito que es mejor.

Pero dejemos a «El Diario» de Buenos Aires que nos vaya narrando los pintorescos incidentes de lo que sucedió después, teniendo presente que el mencionado organismo de la prensa bonaerense, no es elogiado ni en veinte leguas a la redonda.

Dice así *El Diario*:

«A las once un señor delegado sale al hall del teatro y llama a los que están afuera.

—A sesión! El presidente nos llama.

Se va a proceder a elegir la mesa directiva y sus comisiones.

En ese momento, se reabre la sesión, que esta vez es secreta.

La sesión secreta es agitada. Al tratar de la elección de presidente algunos delegados hablan al mismo tiempo, se establecen diálogos y la disciplina de la asamblea desaparece.

Uno de los delegados que está en el presídium pronuncia un breve discurso, en el que trata de demostrar que no está ya en discusión la elección de la mesa directiva, que esa mesa existe ya, y no hay más que aceptarla, de lo que se trata es solo de elegir una serie de vicepresidencias honorarias.

Estas palabras no producen buen efecto en la asamblea.

Varios delegados se levantan y hablan a la vez. Alguno pronuncia la palabra «Imposición». La cosa no va bien.

El doctor Balestra habla entonces:

—Así no podemos continuar. Es necesario, que ante todo conservemos la disciplina.

Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

Por el cabo de algunos segundos se agita de nuevo la asamblea, que se resiste a admitir la comisión directiva en su forma y exige que proceda a la elección en la forma debida.

El doctor Balestra toma la palabra, y dice:

—Es para mí bastante mortificante tener que precisar la razón en los momentos en que se discute si deba o no continuar en la presidencia. Yo me alegaría de que se designara otra persona en mi lugar. Hemos trabajado bastante y sería un deseo el que obtendriámos, si fuéramos reemplazados.

Alguno habla entonces de que por deferencia a los delegados extranjeros es necesario hacer tal o cual cosa.

Una voz fuerte responde:

—Nada de deferencias, con extranjeros, ni con nadie.

El doctor Balestra consigue por fin establecer la discusión.

Se conviene entonces en proceder a la elección de presidente en forma nominal y pública, y el doctor Balestra resulta elegido por una gran mayoría.

Así que ya lo ven ustedes; no necesitamos ser profetas, ni hijos de profetas, para conjeturar que aquello concluirá como el rosario de la aurora a capazo limpío.

La comedia en el Teatro Argentino empieza bien.

Allá veremos sino concluye en tragedia.

Diremos como el pato de la fábula: paz, caballeros, paz.

El Mudo.

## UN PRESIDENTE QUE LIBREMENTE PIENSA

Dice *La Tribuna Popular* de hoy:

Por telegramas particulares se sabe que al inaugurar el Congreso Internacional de Libre Pensamiento que se realiza actualmente en Buenos Aires, se leyó una resolución del señor Batlle y Ordóñez a los trabajos de la asamblea.

A estar a las mismas comunicaciones, al terminar la leitura del telegrama, el señor Batlle y Ordóñez fué larga y entusiastamente aplaudido.

La aplausión y las aclamaciones habrían sido, naturalmente, para el magistrado que, a pesar de su investidura, no tiene inconveniente alguno en figurar sin mencionar en un congreso librepensador.

Pero nosotros estamos seguros de que ese no ha sido el pensamiento presidente y de que el señor Batlle y Ordóñez que se ha aterrizado al Congreso es el que escribe en suelo, trata de ridiculizar a las oposiciones, se apoya en el desafío (cosa estúpida por el Co. Círculo Penal) y envía dinero de su peculio a los anarquistas de territorios de otras partes para recibílos con todos los honores.

## El general de los Jesuitas



Muy R. P. Francisco Jayler Wörner

## Mi despedida á la Otero

Sr. Director de *El Amigo del Obrero*.

Mi querido amigo: Después de mi última carta, que fué un regalo de flores

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m. 2 a 5 p.m.

Teléfono: La Cooperativa núm. 530

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

para todo el mundo, hablamos hecho el propósito de no volver á ocuparnos más en toda mi vida de la Bella Otero; pero reflexionando luego más despacio, caí en la cuenta de que el no escribirlo un saludo de despedida, después de haberlo escrito aquél tan solemne á su llegada, era una incorrección que rayaba en los linderos de la descortesía más pronunciada.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.

M. Fournier pronuncia entonces un breve discurso. Sus palabras, en las que alega porque se conserva como permanentemente la misma comisión directiva provisoria, producen buen efecto y son aplaudidas.

—Veinte delegados se levantan para pedir la palabra. El doctor Balestra responde que va a hablar M. Fournier a quien se tiene concedido desde hace algunos momentos.</



